



Manuel Montt: El hombre que no asesinó a Jimmy Carter

◆ Anticipos de un libro inédito en que se cuenta una historia real, pesadilla que en estos tiempos puede ocurrirle a cualquiera.

Confiesa haber robado una sola vez en su vida: unas tiras de colores cuando estaba en el colegio. Por todo eso, quizás, a Manuel Montt le resultó aún más insólito que se lo investigara como posible asesino del entonces Presidente Jimmy Carter. Durante años el abogado —conocedor profundo del humanismo griego—, representante del sector empresarial en la OIT y actual Rector de la Universidad Diego Portales, permaneció en silencio. Sólo unos pocos conocieron el caso y, entre ellos, Julio Philippi, quien lo asesoró legalmente. Hace sólo unos días dio a conocer públicamente la noticia en "El Sur" de Concepción. Ahora, también en forma exclusiva, "La Segunda" publica partes de su libro revelador aunque inédito. El título habla por sí mismo: "Yo no asesiné a Jimmy Carter".

Una nota previa nos introduce en el tema: "A principios de 1977 fui objeto de una denuncia ante el Secret Service norteamericano, como presunto culpable de encausar un complot para asesinar al entonces Presidente de Estados Unidos". El Director General de Investigaciones de la época —entonces el general Ernesto Baeza— lo citó a su despacho: "Me esperaban seis personas de talante circunspecto, que el Director procedió de inmediato a presentarme: el encargado de la sección chilena de la Interpol, el jefe de Seguridad de la Embajada de EE.UU. en Chile... policías vestidos especialmente desde Washington para investigar y policías chilenos". La acusación? Que él estaría encabezando un complot para asesinar a Jimmy Carter. Manuel Montt escribe: "Fido al lector un esfuerzo para imaginar el significado que para un ciudadano honesto de cualquier parte del mundo, pueda significar acusación tal". Propone a sus interrogadores constituirse en uno más "para colaborar juntos en la investigación". Agrega: "Mi proposición quedó sin respuesta y comenzó el interrogatorio..."

"Delinquir en Suiza..."

Luego el autor de esta publicación aún inédita, de 45 páginas, bajo el título de "El presunto asesino" se describe a sí mismo: "Soy chileno, 56 años, casado en únicas nupcias, cinco hijos, abogado y de signo Libra. Socialmente pertenezco a la burguesía tradicional chilena y mi familia ha dado a Chile varios presidentes (...). Amo, por otra parte, a mi patria, lo que no impide que tenga respecto a ella algunas ideas sobre su ser íntimo y surrealista. Ejercí desde varios años cierto cargo internacional, que me significa viajar con relativa fre-



Manuel Montt: una sinistra intriga.

cuencia a Suiza, país de cuyos habitantes —lógicos eximios— he aprendido que las 0 horas no es lo mismo que las 0.1 horas (...). No tengo amores secretos, tal vez Europa, la que a pesar de sus años continúa atrayéndome más de lo normal".

El primer interrogatorio se centró en sus últimos viajes a Suiza. Recordaba las fechas con exactitud. Con ese humor que nunca lo abandona, pero también con ese dolo que alcanza el humor cuando se acerca a la tragedia, Manuel Montt escribe: "Delinquir en Suiza es... difícilísimo, razón, entre otras, por la cual jamás he pretendido hacerlo allí". Y explica cómo, durante casi tres horas fue interrogado en detalle sobre su vida, aunque aclara que siempre fue muy deferentemente tratado tanto por la policía chilena como por la norteamericana. Y al verse acusado como posible futuro asesino de Carter recuerda a los policías "con cierta amarga ironía que cuatro de mis cinco hijas se educaban en el 'Villa Maria Academy', colegio regentado por una congregación de monjas católicas norteamericanas...". El define su situación como "sinistra intriga".

Se suceden llamados telefónicos, encuentros, interrogatorios. Es interesante detenerse en las líneas que titula "Mi mujer": "Mi mujer es una persona que siendo absolutamente realista vive, sin embargo, desde lo intemporal, lo cual constituye factor de desconcierto para los espíritus simples. Su falta de vocación criminal es, por otra parte, conmovedora...". Luego recuerda su reacción, cuando la impuso de los acontecimientos: "Es el demonio", me dijo, "pero no va a salir con la suya: voy a rezar y, además, les avisaré a las carmelitas para que hagan lo mismo". Luego le dio un consejo: "Tómese un valium". Manuel Montt considera: "Cuando mi mujer ora, me consta por experiencia que ciertos poderes vacilan. La noche caía sobre Santiago".

Calcetines para un asesino

Luego recibe a los policías en su propia casa: "Whisky on the rocks. Al comenzar la reunión, una de mis hijas que se hallaba en esos instantes cumpliendo sus deberes escolares, al percibirse del tono angélico del encuentro, me llamó para consultarme si algunos de «esos señores» podría ayudarla a «hacer su tarea de in-

gés...". Alrededor de las siete y media, nuestra empleada se hizo presente para conversar con mi mujer. En tono grave, le manifestó que no había «postre». Dispuesta hasta sus últimas consecuencias a colaborar, mi esposa puso de inmediato el hecho en conocimiento de sus interlocutores, los que presumo deben haberlo consignado entre los antecedentes del proceso. (...) La conversación se extendió por espacio de aproximadamente dos horas, al cabo de las cuales ofrecí a mis visitantes recorrer la casa. Específicamente examinar mi closet, lo que pareció desconcertarlos. ¿Cuántos trajes y de qué características debería tener un postulante serio al asesinato del presidente de EE. UU.? ¿Cuál debería ser el color óptimo de sus calcetines? (...) Rechataron, sin embargo, la sugerencia, lo que culminó una expresión de confianza que me alentó".

Más adelante el autor solicita a sus investigadores conocer realmente qué es el Secret Service. Le envían un folleto explicativo. (Sus conclusiones? "... fue creado el año 1865, pero no se le asignó la función específica de proteger la vida del jefe de la nación, sino después del asesinato del presidente Mac-Phinley, ocurrido en 1901, tercer presidente asesinado del país a esa fecha. Anteriormente lo habían sido Abraham Lincoln (14 de abril de 1865) y James A. Garfield (2 de julio de 1881). Con posterioridad a estos mandatarios sólo fue asesinado John F. Kennedy, el 22 de noviembre de 1963". Luego recuerda que desde 1835 se ha atentado contra la vida de los presidentes Andrew Jackson, Harry S. Truman, Gerald Ford y Ronald Reagan. Tras la lectura, el autor advierte "la púma justificación del Secret Service" y "la indole rutinaria y poco original que implica el querer asesinar al presidente de EE. UU." Y agrega: "Esta última consideración se reafirmaba en mi convicción cada vez más acendrada que cada tenía que ver yo —hombre de indole singular— con un presunto complot para matar a Jimmy Carter".

Nuevos contactos con los investigadores se suceden. Con el fin de aclarar definitivamente la situación, le proponen que se someta al detector de mentiras. Es entonces cuando decide recurrir a Julio Philippi. (Su reacción? "... comenzó por no sorprenderse, lo que me produjo gran



Por Lillian Calm

tranquilidad. Luego... prohibición absoluta de seguir conversando con el Secret Service. En cuanto al detector de mentiras, ni siquiera pensarlo".

Cosas de la burocracia

Tiempo después Manuel Montt se entrevistó, por otros motivos, con el embajador norteamericano de ese entonces. Antes de despedirse le manifestó: "Estimo providencial este encuentro. Imagínese que hubiera pasado el tiempo sin que usted hubiera tenido ocasión de conocer personalmente al futuro asesino de su presidente. Una falta de delicadeza de mi parte...". Y anota: "No era el humor el fuerte del embajador. 'Mister Montt Balmaceda', me respondió un tanto acorazado, comprendiendo el dolor que para usted y su familia ha significado todo esto (...). Son cosas de la burocracia. [Es tan difícil hacer contra ella]". El autor reflexiona: "Comprendí la explicación del embajador. ¿Acaso la política internacional de su gobierno no tendía fundamentalmente entonces a la protección más irrestricta de los 'derechos humanos'?".

La carta final

Entonces el General Baeza lo invita a almorzar, y le entrega la carta tranquilizadora. Está firmada por H. S. Knight, del Secret Service: "As we discussed, the Secret Service has not uncovered any evidence to indicate Manuel Montt Balmaceda is involved in any conspiracy to assassinate President Carter...". Es decir, no encontraban evidencias que lo involucraran.

Manuel Montt señala en su libro: "Desde entonces no he vuelto a saber del asunto". Su mujer sólo le preguntó qué fecha tenía la carta: "Ocho de noviembre", le respondió: "Yo sabía", fue su comentario. "El día en que comienza el Mes de María. (No sabía usted que María le aplastó la cabeza al diablo? No, respondió: "¿Qué saca entonces con leer tanto?", fue su comentario. "No sepa qué replicarle".

Han pasado los años. ¿Por qué ha resuelto romper el silencio? Nos confiesa: —Porque el asunto se ha comentado y pediero que los hechos se conozcan por quien los vivió. No denuncio a nadie. Asimismo quiero decir románticamente, si se quiere, estas declaraciones, a quienes alguna vez han vivido la infancia en silencio. Es muy doloroso.

—¿Piensa publicar el libro?

—No sé, todavía. Quiero elaborarlo más. En todo caso será un libro con monos y con letra muy grande, para que puedan leerlo los niños.

Pablo Huneeus reta a un duelo con boleadoras a Bombal y Novoa: [entrevistas] [artículo] Giglia Vaccani.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huneus, Pablo, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Huneus reta a un duelo con boleadoras a Bombal y Novoa : [entrevistas] [artículo] Giglia Vaccani. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile